



EXCERLENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES;
SEÑORAS, SEÑORES:

ESTAMOS, un año más, dando fe de la vitalidad de esta casa. Si Murcia es como un hogar donde guarecemos afectos inextinguibles, el salón de actos de la Sociedad Económica será siempre en el hogar común uno de los aposentos que más cálidamente mantienen y depuran el amor a la ciudad. Más de siglo y medio de labor incesante, harto lo acreditan. Siglo y medio de educar el buen gusto artístico en la juventud, especialmente entre las clases humildes, y de lanzar con frecuencia, formados ya para desenvolver sus cualidades excepcionales, artistas que han dado y dan gloria a Murcia y a España.

Mis recuerdos se alejan aquí a lo largo del tiempo hasta los años infantiles. Entre mis evocaciones más gratas cuento la de mi aprendizaje del dibujo en las clases de la Económica. Aquí me enseñaron a conocer las artes representativas. Feliz magisterio el del Arte, que si no logra siempre crear pintores o escultores, dispone el espíritu para recibir como una gracia la belleza que en la pintura y en la escultura se nos comunica. Desde entonces, mientras permanecí en la ciudad, no falté nunca tampoco a estas sesio-

